

Agenda - Navidad - Enero - Febrero - 2017

Domingo 24:

20:00h. Misa de la Natividad del Señor.

Enero -

Viernes 5:

17:00h.: Sus Majestades los Reyes Magos de Oriente visitarán nuestra parroquia.

Martes 9:

San Eulogio de Córdoba, Cotitular.

20:00h.: Exposición del Santísimo y Vísperas solemnes

20:30 h.: Solmene Misa

Miércoles 10:

Reanudación de las catequesis de comunión.

Viernes 19:

20:30h.: Renovación de la promesas bautismales (3º)

Miércoles 24:

18:15 h.: Entrega del Padrenuestro (2º)

Viernes 26:

21:00 h.: Exaltación de la Candelaria

Domingo 28:

9:00h.: Rosario con la imagen de la Candelaria

Miércoles 31:

20:00 h.: Triduo Virgen de la Candelaria

Febrero -

Jueves 1:

20:00h: Triduo Virgen de la Candelaria

Viernes 2:

20:30 h.: Fiesta de la Candelaria (Presentación del Señor)

Viernes 9:

20:30 h.: Primera reunión Confirmación adultos (Catecumenium de la calle Armas)

Miércoles 14:

Miércoles de Ceniza.



Fotografía Belén de nuestra parroquia 2017. Ven a visitarlo.



HOJA PARROQUIAL SAN FRANCISCO Y SAN EULOGIO, CÓRDOBA N°110 -2017

ITER VITAE

CAMINO DEVIDA

Navidad: ha aparecido la Gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres.

Estas palabras manifiestan el misterio de la noche santa de la Navidad: ha aparecido la gracia de Dios, su regalo gratuito; el Niño hace concreto el amor de Dios para con nosotros.

Es una noche de gloria, de alegría, porque desde hoy y para siempre Dios, el Eterno, es Dios con nosotros: no está lejos, no debemos buscarlo en las órbitas celestes o en una idea mística; ES CERCANO, se ha hecho hombre y no se cansará jamás de nuestra humanidad, que ha hecho suya. Es una noche de luz que iluminará a quien camina en tierras de tiniebla. Si queremos celebrar la verdadera Navidad, contemplemos este signo: la sencillez frágil de un niño recién nacido, la dulzura al verlo recostado, la ternura de los pañales que lo cubren. ALLÍ ESTÁ DIOS. El Niño que nace NOS INTERPELA: nos llama a dejar los engaños de lo efímero para ir a lo esencial, a renunciar a nuestras pretensiones insaciadas, a abandonar las insatisfacciones permanentes y la tristeza ante cualquier cosa que siempre nos faltará.



También hoy, como cuando Jesús nació, puede darse la misma indiferencia, cuando Navidad es una fiesta donde los protagonistas somos nosotros en vez de Él; cuando las luces del comercio arrinconan en la sombra la Luz de Dios. ¡ESTA MUNDANIDAD NOS HA SECUESTRA DO LA NAVIDAD, ES NECESARIO LIBERARLA! NAVIDAD TIENE SOBRE TODO UN SABOR DE ESPERANZA porque, a pesar de nuestras tinieblas, la Luz de Dios resplandece. Su Luz suave no da miedo; Dios, enamorado de nosotros, nos atrae a su ternura. Nace en Belén, viene a la vida para darnos su vida; viene a nuestro mundo para traernos su amor. Dejémonos interpelar y convocar

en esta noche por Jesús, vayamos a él con confianza, desde aquello en lo que nos sentimos marginados, desde nuestros límites, desde nuestros pecados. Dejémonos tocar por la ternura que salva. Llevemos a Jesús lo que somos, nuestras marginaciones, nuestras heridas no curadas, nuestros pecados. Así, en Jesús, saborearemos EL VERDADERO ESPÍRITU DE NAVIDAD: LA BELLEZA DE SER AMADOS POR DIOS. Con María y José quedémonos ante el pesebre, contemplando su amor humilde e infinito, digámosle sencillamente gracias: GRACIAS, PORQUE HAS HECHO TODO ESTO POR MÍ. Desde la parroquia os deseamos una muy Feliz Navidad y Próspero año 2018.

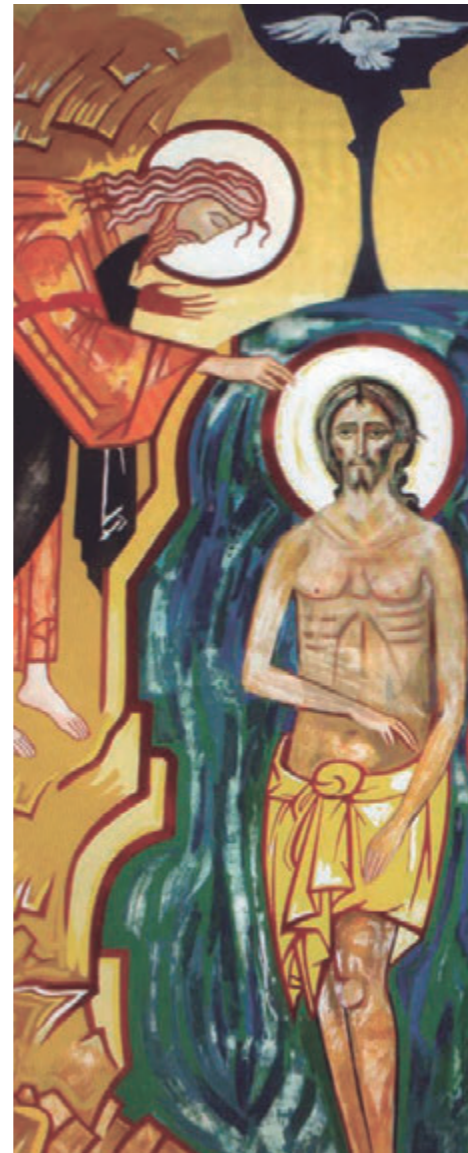
Necesitamos redescubrir nuestro Bautismo

«En estos días celebraremos la solemnidad del Bautismo del Señor. ¿Recordamos la fecha del nuestro?»

“¿Qué pedís a la Iglesia para vuestro hijo?”, pregunta el presbítero. Y los padres y padrinos responden: “El Bautismo”. Antiguamente la respuesta era: “La Fe”. Sí, ciertamente el Bautismo, que hemos recibido, nos ha dado la fe. El Bautismo, que es el sacramento de la fe, tiene necesidad de ser desarrollado y de la comunidad de creyentes. En todos los bautizados, niños o adultos, la fe debe crecer después del bautismo. El Bautismo es la fuente de la vida nueva en Cristo, de la cual brota toda la vida cristiana. Toda la comunidad eclesial participa de la responsabilidad de desarrollar y guardar la gracia recibida en el Bautismo.

Y ¿Qué es la Fe? Abraham es el

modelo que nos propone la Sagrada Escritura. «Por la fe, Abraham obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba. Por la fe, vivió como extranjero y peregrino en la Tierra prometida. Por la fe, a Sara se le otorgó el concebir al hijo de la promesa...». Abraham realiza así la definición de la fe, por eso se le llama el Padre de la fe. Ésta es la fe de la Iglesia que se nos dio en nuestro Bautismo, y que somos responsables de “cultivarla”. La Fe es, por tanto, un camino que comienza con nuestro bautismo y que finalizará el día de nuestro nacimiento para el cielo. Necesitamos todos, por tanto, redescubrir nuestro bautismo, la fe que hemos recibido, para poder recorrer este camino, el mismo que recorrió Abraham, acompañados por la Iglesia, por una comunidad, para juntos alcanzar la meta a la que hemos sido llamados.



San Eulogio de Córdoba, mártir.

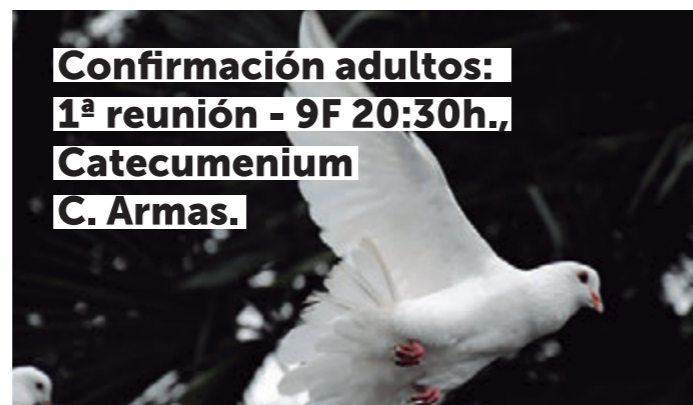
La imagen de nuestro cotitular, San Eulogio de Córdoba, recientemente restaurada para la exposición "Nasara" en la S.I. Catedral, nos alienta a mantenernos firmes en la Fe, que recibimos en nuestro bautismo, y a hacerla crecer en nosotros transmitiéndola al mundo entero. Desde nuestro bautismo somos todos, principal y esencial-

mente, portadores de la Buena Noticia del Nacimiento, Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

San Eulogio nació en Córdoba a comienzos del siglo IX, y en esta ciudad ejerció su ministerio. Es el principal escritor de la Iglesia mozárabe, es decir, de los cristianos que vivían bajo dominación musulmana. Dada la persecución que sufría la comunidad cristiana española por parte de los musulmanes, san Eulogio fue siempre consuelo y

aliento para todos los perseguidos por su fe. Sufrió el martirio el 11 de marzo del año 859, cuando había sido preconizado arzobispo de Toledo. Murió decapitado; y tras su muerte, muy pronto recibió culto.

El día 9 de enero es su fiesta y lo celebraremos, pidiendo para todos nosotros su intercesión. A las 20:00 h. rezaremos las vísperas y a las 20:30 h. celebraremos la Eucaristía.



No existe la familia perfecta

Es cierto, no existe la familia perfecta, no existen esposos perfectos, padres perfectos ni hijos perfectos. Pero eso no impide que no sean la respuesta para el mañana. Dios nos estimula al amor y el amor siempre se compromete con las personas que ama. Por eso, cuidemos a nuestras familias, verdaderas escuelas del mañana.

No existe la familia perfecta, pero no hay que tener miedo a la imperfección, a la fragilidad, ni siquiera a los conflictos; hay que aprender a afrontarlos de manera constructiva. Por eso, la familia en la que, con los propios límites y pecados, todos se quieren, se convierte en una escuela de perdón. El perdón es una

dinámica de comunicación: una comunicación que se desgasta, se rompe y que, mediante el arrepentimiento expresado y acogido, se puede reanudar y acrecentar.

Como nuestras familias no son perfectas, Dios ha querido tener una familia al hacerse hombre y nos propone la Sagrada Familia como un modelo para nuestras familias. Nuestras familias deben integrarse en la gran familia de los hijos de Dios que es la Iglesia, donde aprendemos de la mano de Jesús, de María y de José. La Navidad nos introduce en esta maravillosa escuela de la vida familiar, donde aprendemos a comunicarnos, respetarnos, valorarnos, perdonarnos, servirnos, querernos y cumplir cada uno la propia vocación a la que Dios nos llama.

Testimonio de la familia Algaba Moreno

Somos Rafael y Carmen, un matrimonio cordobés que vivimos nuestra fe dentro de una Comunidad Neocatecumenal en la Parroquia de San Francisco y San Eulogio de Córdoba. Tenemos 40 años y hace ya 16 años que nos casamos. ¡Todo un milagro! Y aún mayor milagro es que Dios nos haya regalado 6 hijos, más uno que ya está en el cielo.

En los primeros años de matrimonio nuestra relación con Dios era muy fría. Yo buscaba ganar dinero con un buen trabajo, y mi mujer aprobar las oposiciones para trabajar en un Conservatorio. Creíamos que el dinero nos llenaría pero no fue así, sino todo lo contrario. Había una tristeza dentro de nosotros que no sabíamos de dónde nacía, a pesar de que nuestra vida era aparentemente perfecta. Pensábamos que Dios era para los curas y las monjas, y que a nosotros no nos hacía falta nada de la Iglesia. Así que toda la vida se resumía en trabajar como un burro y ¡A DISFRUTAR QUE SON DOS DÍAS! ¡QUÉ TRISTE VIVIR ASÍ! Dios quiso que esta tristeza fuese profunda para que así naciera en nosotros un gran deseo de buscarle. Y lo encontramos fácilmente, Él siempre está, aunque a veces no lo veamos. En la Iglesia hemos aprendido a vivir de otra manera. Parece que el tener muchos hijos te quita libertad, y es justamente al contrario: nos lleva a vivir constantemente con la mirada puesta en Dios, pidiéndole que nos ayude a hacer su voluntad.



Sagrada Familia:
hogar que acompaña,
acoge y sana

Es la mayor de las libertades. Vivir en una familia numerosa es lo mejor que nos ha pasado, aunque a veces la casa parezca un caos. Es maravilloso verlos crecer y cómo mantienen la fe, aunque el ambiente en el que vivimos no ayude.

La familia cristiana es la esperanza de esta sociedad. Es aquí donde aprendemos a amar como nos amó Jesucristo, sin esperar nada a cambio. Renunciamos a lo "mío" y aprendemos a compartir dando valor a las otras personas. Todo lo contrario a lo que nos enseña la sociedad, que es "yo, luego yo y siempre yo".

Con la ayuda de Dios ahora estamos luchando contra un tumor que le han descubierto a mi mujer. ¡QUÉ MARAVILLOSO

ES ESTAR EN LA IGLESIA, QUE NOS ENSEÑA A CARGAR CON LA CRUZ EN LUGAR DE RECHAZARLA! Dios ayuda en todo momento y da la gracia para seguir adelante confiando en Él, sabiendo que Él es el mejor doctor y la oración la mejor medicina. El sufrimiento no es un castigo y se puede vivir dignamente en la enfermedad, ofreciéndola por la evangelización en el mundo, sabiendo que Dios nos ama.

Vivimos con la esperanza de la vida eterna y poder algún día encontrarnos con Jesucristo en el cielo para darle las gracias por todo lo que ha hecho por nosotros. Todos en familia, y en la Iglesia, luchamos este maravilloso combate de la FE.